



# EL AMIGO DEL OBRERO

— & Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay —

ADMINISTRACION calle Uruguay n.º 180  
HORAS DE OFICINA: 9 a 11 1/2 a. m.—1 1/2 a 4 p. m.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN  
En la Capital (por mes)... \$ 0.50  
En comuna (semejantes adelantados)... \$ 1.00

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

## REFACTORES

TOMÁS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS JUEVES Y DOMINGOS

## PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En la Administración, Uruguay 180; Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada; Librería Popular, 18 de Julio 519; Confitería de la Catedral, Ituzaingó 173 y Librería de la Aguada, Agraciada 321.

Sirváense nuestros suscriptores dirigir las quejas a dichos puntos.

## El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 6 DE JUNIO DE 1901

## CORPUS CHRISTI

Nada más hermoso, más consolador y más sublime que el espectáculo que ofrece hoy el orbe cristiano postrado de hincos ante el altar de Jesús Sacramento.

Hermoso sí, porque lo es en muy alto grado el contemplar a esa humanidad tan propensa a la rebeldía e ingratitud, reaccionando sobre sí misma y cayendo rendida y subyugada por los spavets atractivos de un Dios que es víctima de amor.

Sublime espectáculo! porque a poco que los ojos se detengan, no pueden menos de fijarse en los grandes ideales que sencilla y naturalmente casi sin darse cuenta, realiza la humanidad cristiana al prostrarse a una ante el altar de un Dios que es Padre y hermano a un mismo tiempo.

Allí no hay griego, ni bárbaro, no hay hombre esclavo ni hombre libre, solo hay allí cristianos que olvidan sus diferencias para no reconocer sino su humildad y su nada que los separa ante la magestad de Dios.

Allí no hay tirano ni esclavista. Es un Dios que triunfa dulcemente y que al recibir complacido los homenajes de su criatura, la eleva, la fortalece y hace pedazos las cadenas del pecado, para dar al alma la más hermosa libertad a que pudiera aspirar, la libertad de los hijos de Dios.

Allí, finalmente ese Dios, hermano de los hombres, regresa a la sociedad cristiana y purificándola en el crisol de su amor divino, la convierte en una gran familia en que todos周转n, alejados por la misma caridad que lleva al Dios humano a verter hasta la última gota de sangre por nosotros.

Espectáculo, en fin, consolador! En efecto, esos ideales que con tanto afán persigue la humanidad, no son ya utopías de filósofos soñadores, son una realidad, consagrada por el mismo Dios para gloria de su nombre y provecho de la humanidad. Allí el siglo que comienza, tiene muchos problemas que resolver, pero no importa, él ha vuelto ya sus ojos a ese foco de luz, de verdad y de vida que irradia del tabernáculo y si sabe dirigirse allá con sinceridad y confianza, si busca allí las soluciones que tanto apremian, no lo dudamos, el siglo XX saldrá airoso y realizará los anhelos de felicidad universal a la que, tan directamente conduce el reinado de Jesús Sacramentado.

## Un atentado brutal contra señoritas

El ejército liberal-anarquista se ha retirado a cuestas de invierno después de la famosa batalla campal contra las fuerzas arrulladoras de la policía. Desde sus tiendas o barracas de la plaza Cagancha hace de cuando en cuando una avalancha como el ejército de los Filisteos un Goliat ridículo que recorre el campo es insulta al pueblo fiel. Por fortuna nuestra, nadie teme a ese coloso de voz asemejada, que en vano busca en las provocaciones y en los insultos un título de gloria y de admiración. Las libras esterlinas de los protestantes son la única fuerza que retumba aún sus cuerdas vocales en la perspectiva de un salario inusual religiosamente pagado.

Pero la Asociación de Propaganda Liberal lanza folletos sobre foiletos y pasquines sobre pasquines, que si bien no se reparten con la profusión pregona, tal vez por otras razones de especulación financiera trascienden sin embargo al público en calumnias sucesivas o innumerables contra las instituciones más veneradas de nuestra Religión. A raíz de las montañeras callejeras del mes de Abril han emprendido una campaña, que aun promete continuar, contra el escarnio diez y nueve veces secular de la confesión.

Que es lo que han dicho contra ese tribunal de Misericordia? que calumnias no han vomitado contra el sacerdocio católico? Es cierto que nadie nuevo han inventado: el cerebro liberal ha gastado todo su seso en las calles y en los asaltos de los conventos de monjas,

Mucho antes que ellos los protestantes del siglo XVI habían avanzado tales esos argumentos con igual cinismo y con mucho más aparato científico. Pero no importa: los protestantes del siglo XVI son liberales hoy y los liberales del siglo XIX son en la hora actual ministros protestantes a sueldo de la Iglesia Metodista.

Entre esas calumnias tantas veces repetidas y otras tantas refutadas, merece especial atención la que se refiere a la moralidad, porque sobre ella han concentrado sus tiros los cañones de grueso calibre del protestantismo y del liberalismo uruguayo.

“Es un foco permanente de corrupción, es una sentina de vicios donde se revuelven los

eternos celibatarios,” se dice a todas horas y en todos los tonos. “Allí se va a tratar de innumeridades, que ruborizarán aun a la mujer de vida más licenciosa” y a ranglón seguido traducen los textos destinados íntimamente a la ciencia privada del sacerdote, párrafos intercalados, que copian con tinta de cieno de su propio corazón.

Que dirían los hombres sensatos si nosotras publicásemos los textos oficiales de medicina y difundiésemos en el seno de las familias los secretos fisiológicos del organismo humano, que con tanto lujo de detalles explican en voz alta los profesores de la Facultad? No nos acusarían de lesos crímenes sociales?

Pues ellos no se contentan con eso: entresacan del contexto de un libro frases cortadas, que hacen predecir de un prólogo mal intencionado, que les infunde una malicia que no tienen.

Escriben luego en caracteres gordos lo poco que para honor nuestro es susceptible de maligna interpretación y los esparsen por todos los hogares en inmundos papelucos destinados, según dicen, a prevenir el contagio de la corrupción.

Este nos recuerda la anécdota antiquísima de aquel maestro de escuela que sintiendo ante sus discípulos deseos de despreciarlos lo hacía sin reparos con terribles movimientos de boca y brazos añadiendo esta moraleja de convención dudosa, “No hagáis nunca así!”

Pero volvamos al punto de partida de nuestro epígrafe. Preguntamos: ¿contra quién van dirigidas principalmente esas declaraciones injuriosas y esos epítetos nada halagadores? La respuesta no es difícil. O son los sacerdotes confesores, o son las personas que frecuentan ese tribunal. Nadie sospechará por cierto que gasten tinta y saliva en convencer a unos eternos celibatarios, como ellos dicen, encaprichados en su negocio lucrativo, porque el confesionario ha de ser sin duda un kiosco o escribanía tan productiva como la de cualquier Juzgado Civil.

Pero demos por probado que sea su intención única desacreditar al sacerdote; todos esos insultos no son otras tantas acusaciones sangrientas contra los penitentes y sobre todo contra las niñas y señoritas que se arrodillan dia a dia a los pies del confesor?

Oigan las señoras las preguntas groseras que estampan en letra de molde a los caballeros andantes de la moralidad:

“No les da vergüenza a las jóvenes ir a confiar al oído de un hombre soltero todas sus debilidades y escuchar de sus labios inmoraldades, que harían sonrojar hasta a las mujeres de malo visto?”

El que quiera oírlo más claro, échelle agua. — Niñas y señoritas católicas: no quiere mucha mi pluma diciendo lo que sois en el concepto de los liberales. Vuestro mayor enemigo no os hubiera arrojado al rostro un insulto más brutal.

O ellos son inconsecuentes o vosotros no podéis entrar por decoro de esos señores, en sus casas, en sus relaciones, en el consorcio de la vida civil.

Y sabéis, sois la totalidad del país! Y saber que sois quizás las madres, las hermanas, las hijas de esos reformadores cultos de la sociedad?

¿Qué actitud se impone ante esos fariseos mancilladores de vuestro hogar inmaculado de esposas, de hijas, de niñas católicas?

Cuando una mujer honesta recibe un insulto de esa clase, no falta un miembro de la familia ó de la relación que se encargue de vituperar la honra lastimada por los recursos de la justicia pública. No esperáis esa resolución heroica para un hombre en estos tiempos de indiferencia religiosa. Os encontraréis solas en la demanda, porque según el criterio moderno la injuria más sangrienta y baja que os puedan inferir, con tal que sea por motivo de religión, no es injuria, no es infamia, no es bajeza, es por el contrario una medida de moralidad, una conquista de la libertad, un acto legítimo de valor.

Tendréis, pues, que sufrir en silencio paciente esa lluvia de difamaciones calumniosas, que ajan vuestro honor y arrastran vuestra vida íntima por libres y libios, más o menos sospechosos? Ese acto de resignación humilde, que tendría su morir tratándose del honor individual, sería una cobardía y una complicidad cuando se mancha el honor colectivo de las señoras católicas.

Urge, pues, que la mujer uruguaya herida en su fama y en sus convicciones más íntimas, proteste en una forma conveniente, que si no arranca consecuencias legales arroja por lo menos el desprecio y el ridiculez sobre esa turba viliana de los conventos de monjas,

Fotos.

## UN PENSIONISTA LIBERAL de 30 días

Trop de zote, trop de zote, decía yo a un amigo después de la conferencia liberal sobre el matrimonio religioso. Esto huele a cuchillo quemado. Tanto celo, tanta abnegación, tanto sacrificio de parte de esos confesionantes jóvenes. Y siempre son los mismos: que contracción! El día tiene su representante y la noche también, pero con un cuat' por delante porque es anarquista.

Y que convicciones arraigadas!

Figdrato qué nos prometía en el anuncio reclamo hablar largo y tendido sobre el matrimonio religioso y nada... cada uno con su tema: nos expató unas largas citas de un libro bajado de las nubes sobre el confesonario.

Es verdad que, según el adagio, “matrimonio y mortaja del cielo baja”. Pero también es cierto, que el confesonante, solterón por más señas, no quería echarse encima eso que sin duda ha de ser para él mortaja.

Que interés tan entusiasta porque las mujeres no se confiesen! Cuálquiera diría que tiene causas penitentes, que podrían arrojar aclaraciones comprometedoras en el confesonario.

Oh si vivieramos en el tiempo aquél a que alude la hermosísima estrofa de don Manuel del Palacio:

El milagro no está en que los conferenciantes sean siempre los mismos para variar y para no aburrir a los oyentes.

El milagro consiste en el cinismo y frescura con que denigran a las señoritas y señoritas católicas de nuestra más alta sociedad, que son ejemplo de toda clase de virtudes; y todo ello porque las tales confiesan; y todo ello, y aquí está el milagro, sin que algunas manos caritativas, les rompan una ó más costillas a los tales conferenciantes, por infames y calumniadores.

Oh si vivieramos en el tiempo aquél a que

alude el milagro de la hermosísima estrofa de don Manuel del Palacio:

Olí deer que de tu honor en mengua

Murmuraba un villano,

Y en el vecino rollo está en lengua

Clavada por mi mano.”

Entonces si se verán en peligro los días que dan conferencias en las noches.

\* \* \*

Dos cosas buenas parece que lo van a caer a la villa de Guadalupe; dos cosas do rechupete; una “La Libertad” para entusiasmar a los lectores, y otra la famosa “Electra” para hacer dormir a los que entienden algo de bellezas artísticas.

Electra, causada de aburrir a las personas sensatas por todo el mundo, va a darles gusto ahora a las de Canelones.

El empresario, que no se olvida de regalar varias localidades a gentes de buenos pulmones, y de señalarles el momento en que deben gritar, —muera Pantojas, muera los jesuitas, etc., porque ya debe saber que estas son las prescripciones del empresario español, si quiere que el drama tenga buen éxito de patadas y colores.

Adelante.

El Mudo.

## Círculos Católicos de Obreros

### Consejo Superior

Celebró sesión el 1.º de Junio.

Sa nombró una Comisión compuesta del Coniliario Rdo. P. Camacho y de los Sres. E. Poncedo León y Maguire para que lo representen en la Asamblea que efectuará el Círculo del Cerrito el 6 del corriente.

Se dió lectura a dos notas del Círculo de la Unión: en una agradecen la concurrencia de los delegados a la colocación de la piedra fundamental de dicho Círculo y en la otra dan cuenta de adjuntar una libreta de acciones para el edificio que ponen bajo el patrocinio del Consejo.

El Círculo Central remitió el 1/2 por ciento de sus entradas, que corresponde al trimestre de Febrero, Marzo y Abril.

Se recomienda a los otros Círculos que tomen nota de esa obligación.

El Círculo de Fray Bentos da cuenta de haber recibido los diplomas y medallas que en oportunidad se le remitieron.

### Central

SESION EXTRAORDINARIA—La celebró el lunes el Directorio del Círculo Central tratando asuntos de palpitante importancia.

Resolvieron en primer término la reglamentación de los premios de propaganda por presentación de socios, de la que daremos cuenta detallada en nuestro próximo número.

Se han introducido en este asunto importantes innovaciones, haciendo extensiva la opción al premio a favor de las sociedades y aun de las personas extrañas al Círculo.

Se resolvió igualmente dar inmediata comienzo a las reformas en el salón social de que hablamos en uno de nuestros números anteriores, recomendando la obra de carpintería a nuestro conocido señor Cune.

Por último se inició una discusión interesantísima sobre un proyecto de caja de pensión a los obreros.

Se resolvió igualmente dar inmediata comienzo a las reformas en el salón social de que hablamos en uno de nuestros números anteriores, recomendando la obra de carpintería a nuestro conocido señor Cune.

Por último se inició una discusión interesantísima sobre un proyecto de caja de pensión a los obreros.

Se resolvió igualmente dar inmediata comienzo a las reformas en el salón social de que hablamos en uno de nuestros números anteriores, recomendando la obra de carpintería a nuestro conocido señor Cune.

Los accidentes que dan derecho a los pensionados solo serán los sufridos en la labor diaria como ser: fracturas, quemaduras, caídas de vehículos ó andamios, heridas producidas por máquinas, etc., etc., y como resultado impide al asociado atender sus ocupaciones de una manera total ó parcial.

La pensión se hará extensiva también a la familia del asociado cuando esto falleciese en algún accidente ó consecuencia del mismo.

El proyecto, como a primera vista lo comprendieron nuestros lectores no puede revestir mayor interés ó importancia.

No dudamos que su sanción requerirá varias y laboriosas sesiones del Directorio pues se deberá elevar la nueva obra sobre sólidos e incombustibles cimientos.

En oportunidad daremos cuenta detallada de estas y otras iniciativas que auguran para nuestro querido Círculo eras de verdadera prosperidad.

En oportunidad daremos cuenta detallada de estas y otras iniciativas que auguran para nuestro querido Círculo eras de verdadera prosperidad.

## La Union

Socios propuestos y aceptados en la sesión del dia 3 de Junio corriente:

Antonio García presentado por Gumercindo Blanco y Manuel Rodríguez.

José Marmorosa presentado por Nicélas Jauregui y Pbro. José M. Guimilac.

Luis Mangini presentado por Gurmecindo Blanco y Santiago Poggi.

Este Círculo concurrirá en corporación a la procesión de Corpus, que se efectuar

## EL AMIGO DEL OBRERO

la real familia se habían en las iglesias católicas, y no se permitió que nadie se convirtiera al protestantismo. Los católicos y protestantes vivían en paz y armonía.

Un ejemplo para los gobernantes de los países católicos, regidos por Constituciones católicas y en vez de libertades amplias, optaron y olvidaron con ley la libertad, los logros y derechos y la conciencia católica.

En todos los producían profundas impresiones las promesas del Rey y su dignidad en este recibimiento oficial, que revisó carreteras y monumentos.

No nos negarás que este acto reviste suma importancia en la historia de la Iglesia católica de Inglaterra, puesto que desde hace tres siglos y medio no había sido recibida oficialmente en la corte inglesa ninguna dignitación católica en esa forma, habiendo dominado siempre desde las sanguinarias persecuciones de Enrique VIII y de Isabel hasta este último puro de tiempo, un ciego e intranquilo fanatismo protestante y una incomprensible contra todo lo que subía a la catedral.

La verdad se ha hecho camino aún a través de las arrugadas proyecciones del odio protestante contra la Iglesia Romana, establecida en el mundo por la Providencia Divina y destinada para ella para destruir todo barra que levanta la iniquidad humana, en cualquier forma que sea, para impedir que llegue al corazón del hombre y haga caer la sociedad.

La sangre inocente de María Stíorido y de Tomás Moro y tantos otros mártires católicos, que fueron ejecutados por la Iglesia, no parecieron producir salmónes en las almas y una corriente de sangre continúa hoy los hechos de duros de los católicos en aquella Nación protestante, mientras es desacreditado su mismo ducado y aún se consideran injusta y brutalmente en las prisiones católicas.

Quizás no se haga esperar el triunfo definitivo que devolverá a Inglaterra su antigua y bien merecida dominación de Isla de los Santos.

## Coronas que no se marchitan

Con ocasión del reciente duelo de la presidente de la familia de los Obispos hemos tenido sumo placer de ver las fotos de sus señores resguardadas impresiones de su condición en la que se observa su conducta observada por sus relaciones y la presentación que su asilla, de condonaciones y de lobbies. Como decía el aviso inquiero no se adscriben coronas por disposición de la extinta y por convicciones de la propia familia. En cambio se solicitan subrogos y oraciones que se agradezcan con toda la sinceridad, que inspira la conciencia del valor de su acto, que no tiene precio ni valor en los mercados humanos.

Las numerosas fueron las personas que a temor de la palabra consobrada de la familia y ofrecer por su alma coronas comunitarias, tantas misas o rosarios.

Comprendemos perfectamente la influencia de la Iglesia, que ha de tener en el seno de su doctrina cristiana, como deseo voluntario de méritos, que se arrojan como palabras mansas de una misericordia, que ilumina con reflejos de esperanzas de innumerables. Pongamos en circunstancias idénticas, quó valen en esa misma medida de angustia del alma escasacimientos de la carne, que dicen de la otra vida, en que dice: "Yo que soy tu hermano, te daré la corrupción del alma para esta vida y a ti serás la corrupción del alma que se quiere en la otra vida, ya después de la muerte que la volvás a las alturas?"

Y con este motivo no se elogia recordar algunas costumbres, que han sido introducidas en la vida Europea, como compensación al espíritu cristiano de ese derroche de lujo y de vanidad en la mansión de la muerte y del abandono. Ya se ha visto de la conducta de nuestros países de tanto tiempo, que se privadas que nos traían por el deseo de la muerte esa es que quedado allende los mares, denido cabida a los mimos entre las familias católicas a ésta permanente consolidadora que reflejan el espíritu de fú de un tiempo mejor.

Quando ocurrió, pues, el fallecimiento de una persona querida no se entra ya corona, tributos de la vanidad propia, sino que se depositan la corona mortuoria billetes ó esquelas reservadas para anticipación, en que se consignan poemas y versos sentimentales cristianos.

"Vale lo que dice el poeta, que es que las coronas son estupideces."

"Estupidez de tu alma donante si tal nupcia, asta, confiere de S. Vicente, etc., etc., etc."

No es cierto que esto sea una insuficiencia de la alma cristiana, su expulsión y constante esperanza mitigadoras de crueles incertidumbres? No es cierto que uno abuse de la mano en que con las nuestras ilusiones terrenas causa a poblar de visiones de luz y de felicidad las horas de la muerte?

Quando se acuerda de las miserias y penas de los señales se enciende el manto de los desdichados, que osculan libremente las alturas porque de ellos, según palabra divina, el reino de los cielos. En esos momentos en que se palpita mucha con serio del corazón la vanidad de las cosas de este mundo se levanta sobre los escenarios del dolor la imagen de un Dios que ríe de la hostia sagrada como dueño superviviente a esas realidades muertas a la muerte.

Trabajos con tanto empeño en introducir en nuestras costumbres sociales estas prácticas invasoras de esperanza, que no se marchitan como las flores de las tumbas, sino que reverdecen y resplandecen las energías del alma, porque las ilusiones y vivencias una vez increíble humor.

## Púrpura y blusa

(HISTÓRICO)

Era una noche oscura y de lluvia. En un cuarto de una pobre fonda de Dublín estaban sentados alrededor de una mesa algunos obreros vaciando el último vaso. El fundidor sentado cerca del fuego, con los ojos fijos en las llamas, estaba muy pensativo y taciturno.

Pero en el que está arriba, que bien habría podido ir a otra parte a morir. Pero todo lo que se le pasó por la mente era la muerte.

Y empezó a hablar de un forastero que había

llegado el día anterior y se había enfermado con fiebre y dolor de cabeza, con fiebre alta, fiebre de los riñones y diarrea, y después el sacerdote, que se llamó el médico, y después el sacerdote, que se llamó el médico, y después el sacerdote, que se llamó el médico.

— ¡Oh, qué pés, un sacerdote este cliente tuy!

— El general Kitchener comunicó al gobierno más detalles de la acción de Vladivostok.

La columna inglesa estaba compuesta de las tres armas, con 7 piezas de artillería. En el norte los botes los tomavas dos plazas y las pérdidas fueron: muertos 7 oficiales y 65 hombres, heridos 6 oficiales 116 plazas.

## ITALIA.

— Me temblaba la lengua de albarcas.

La costa de Italia habrá dado a su gente mitad de lo que se llama 4 mil de nuestros ministros? A esta pregunta: "No; me contestó muy lugarezco, y yo respondí: "No; yo quería a uno de mis sacerdotes; yo soy católico, y no me lo pedí; negar." Pero, si y no encuentro?" — Respondió, diciéndole que por el Arzobispado, solo se sabía decir donde vivía.

— En Marsala (Sicilia) un grupo de 20 individuos asaltaron la casa de un señor Paulino, robando cuanto hallaron a su alcance y llevándose un niño de 10 años, hijo de Pasqualino, dejando dicho que si el padre lo deseaba devolvían por su cuenta de 10.000 liras.

— Y lo tenía?

— Y así arribó al lado del enfermo, y lo estiró arrastrando para el otro mundo a su madre.

— ¿Qué? Yo tenía en casa a un sacerdote parista? Tengo curiosidad de verla la cara, de decirle, de haberlo.

— Si es así, mi dulces, vuestra curiosidad pronto debe ser satisfecha; porque hace más de una hora que está arriba. Cuanto llegó aquí trajo todo lujo y lleno de barro; pero vaya!

— Pensé si no; pero el quiso que antes lo llevava a ver al enfermo.

— No deba ser, pues, un mal hombre este.

— Me parecía a mí también lo ocupaba, hasta el cuarto del enfermo.

— Esto momento se oyó un poco lento y pa-

sado.

— Aquí está, es él, dijeron los obreros.

— Está bien, dijeron, nos divertiremos un poquito.

— O que no lo faltas el respaldo, dijo el sacerdote, y tomó una linterna para ir al encuentro.

— No deba ser, pues, un mal hombre este.

— Así parecía a mí también lo ocupaba,

pues, hasta el cuarto del enfermo.

— Esto momento se oyó un poco lento y pa-

sado.

— Aquí está, es él, dijeron los obreros.

— Está bien, dijeron, nos divertiremos un poquito.

— O que no lo faltas el respaldo, dijo el sacerdote, y tomó una linterna para ir al encuentro.

— No deba ser, pues, un mal hombre este.

— Así parecía a mí también lo ocupaba,

pues, hasta el cuarto del enfermo.

— Esto momento se oyó un poco lento y pa-

sado.

— Aquí está, es él, dijeron los obreros.

— Está bien, dijeron, nos divertiremos un poquito.

— O que no lo faltas el respaldo, dijo el sacerdote, y tomó una linterna para ir al encuentro.

— No deba ser, pues, un mal hombre este.

— Así parecía a mí también lo ocupaba,

pues, hasta el cuarto del enfermo.

— Esto momento se oyó un poco lento y pa-

sado.

— Aquí está, es él, dijeron los obreros.

— Está bien, dijeron, nos divertiremos un poquito.

— O que no lo faltas el respaldo, dijo el sacerdote, y tomó una linterna para ir al encuentro.

— No deba ser, pues, un mal hombre este.

— Así parecía a mí también lo ocupaba,

pues, hasta el cuarto del enfermo.

— Esto momento se oyó un poco lento y pa-

sado.

— Aquí está, es él, dijeron los obreros.

— Está bien, dijeron, nos divertiremos un poquito.

— O que no lo faltas el respaldo, dijo el sacerdote, y tomó una linterna para ir al encuentro.

— No deba ser, pues, un mal hombre este.

— Así parecía a mí también lo ocupaba,

pues, hasta el cuarto del enfermo.

— Esto momento se oyó un poco lento y pa-

sado.

— Aquí está, es él, dijeron los obreros.

— Está bien, dijeron, nos divertiremos un poquito.

— O que no lo faltas el respaldo, dijo el sacerdote, y tomó una linterna para ir al encuentro.

— No deba ser, pues, un mal hombre este.

— Así parecía a mí también lo ocupaba,

pues, hasta el cuarto del enfermo.

— Esto momento se oyó un poco lento y pa-

sado.

— Aquí está, es él, dijeron los obreros.

— Está bien, dijeron, nos divertiremos un poquito.

— O que no lo faltas el respaldo, dijo el sacerdote, y tomó una linterna para ir al encuentro.

— No deba ser, pues, un mal hombre este.

— Así parecía a mí también lo ocupaba,

pues, hasta el cuarto del enfermo.

— Esto momento se oyó un poco lento y pa-

sado.

— Aquí está, es él, dijeron los obreros.

— Está bien, dijeron, nos divertiremos un poquito.

— O que no lo faltas el respaldo, dijo el sacerdote, y tomó una linterna para ir al encuentro.

— No deba ser, pues, un mal hombre este.

— Así parecía a mí también lo ocupaba,

pues, hasta el cuarto del enfermo.

— Esto momento se oyó un poco lento y pa-

sado.

— Aquí está, es él, dijeron los obreros.

— Está bien, dijeron, nos divertiremos un poquito.

— O que no lo faltas el respaldo, dijo el sacerdote, y tomó una linterna para ir al encuentro.

— No deba ser, pues, un mal hombre este.

— Así parecía a mí también lo ocupaba,

pues, hasta el cuarto del enfermo.

— Esto momento se oyó un poco lento y pa-

sado.

— Aquí está, es él, dijeron los obreros.

— Está bien, dijeron, nos divertiremos un poquito.

— O que no lo faltas el respaldo, dijo el sacerdote, y tomó una linterna para ir al encuentro.

— No deba ser, pues, un mal hombre este.

— Así parecía a mí también lo ocupaba,

pues, hasta el cuarto del enfermo.

— Esto momento se oyó un poco lento y pa-

sado.

— Aquí está, es él, dijeron los obreros.

— Está bien, dijeron, nos divertiremos un poquito.

— O que no lo faltas el respaldo, dijo el sacerdote, y tomó una linterna para ir al encuentro.

— No deba ser, pues, un mal hombre este.

— Así parecía a mí también lo ocupaba,

pues, hasta el cuarto del enfermo.

— Esto momento se oyó un poco lento y pa-

sado.

— Aquí está, es él, dijeron los obreros.

